



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

DE LOS ESCARMENTADOS...



La Plaza de Toros de Madrid, la primera del mundo por su historia y por su importancia, viene arrastrando, desde hace algún tiempo, una vida lánguida y agonizadora, que de seguir así, como acusan todos los indicios, concluirá de una manera desastrosa. Hue'e á cadáver que apesta, dijo un distinguido amigo nuestro, y dijo la verdad con ese gráfico estilo que su docta pluma expresa, no porque no haya toros, ni toreros, ni aficionados, ni nada, como un autor dramático ha escrito, sin tener en cuenta que mejor pudo afirmar que ya no hay cómicos ni autores que levanten el teatro á la altura de que no debió descender, si no por otras causas bien distintas, que no hemos de traer á cuento. Son muchas, pero una sola basta para llegar al fin adonde vamos, si Dios no lo remedia.

La avaricia, la desmedida ambición de ganar dinero á poca costa, nos ha traído al estado triste que lamentamos. Los ganaderos, vendiendo sus reses á precios excesivos; los toreros fijando un precio, por su trabajo hecho sin conciencia, que resulta sobradamente caro, y los empresarios dando por el arrendamiento del Circo una cantidad fabulosa, contribuyen y han contribuido á alejar de su fiesta favorita á los habitantes de la corte, que no quieren ser explotados por las ruines pasiones de los que más debieran hacer por el fomento de la afición taurina.

Han creído los hombres que miran como negocio y sin afición alguna, el ser empresarios de la Plaza de Madrid, que sus habitantes pueden pagar crecido precio por los billetes de cada función, y se han equivocado lastimosamente. No comparan fechas, ni tienen presentes las circunstancias del país, prósperas unas veces, y de abatimiento otras; no toman en cuenta que tras de un período álgido de desarrollo de la afición á los toros, viene otro de cansancio, y claro es, los resultados no pueden menos de ser fatales.

Cuando Casiano tomó en arriendo por una cantidad anual que no llegaba á los dos tercios de lo que hoy representa el contrato, llevaba á su favor el estreno de la nueva Plaza, y el entusiasmo que despertaban en el público las competencias de dos grandes matadores; y todavía, cuando Menéndez de la Vega, por primera vez fué arrendatario, duraba aquel frenesí por los dichos toreros, y pudo elevar los precios de las localidades, merced á una rumbosa dirección que le salió cara. Pero hoy, que ninguna razón existe para atraer gente; hoy que han desaparecido de la arena los dos rivales, uno por voluntad propia y otro por voluntad del público; hoy que el estado financiero del país acusa gran descenso, comparado con la relativa prosperidad del decenio de 1874 á 1884, ¿cómo han de sostenerse los mismos precios de entrada?

Ya lo dicen los *paganos*. Véase la concurrencia cada día más escasa que á las funciones acude, y sáquese la consecuencia. Según noticias que tenemos por muy autorizadas, la Empresa actual ha hecho un abono tan mezquino y bajo, que sólo llega á unos 2.000 duros por corrida; esa suma le importan poco más ó menos las cuadrillas de toreros; luego tiene que sacar de su bol-

sillo la mitad al menos de lo que le cuestan los toros, caballos, piso de la Plaza, contribución al Estado, etcétera, porque á duras penas conseguirá recaudar otra mitad del producto en venta de los billetes vendidos, si hemos de juzgar por lo desocupadas que se encuentran las localidades de la Plaza, cada día más, á medida que el tiempo avanza. Con 6.000 ú 8.000 espectadores, no se soporta el gasto que ocasiona una corrida de toros en Madrid.

Lo peor es que el ahorro, la mezquindad, la miseria en los gastos, produce el efecto contrario del que puede proponerse la Empresa. Si anuncia toros de ganadería de segundo orden, el pueblo se llama á engaño; si sólo toman parte en la fiesta dos espadas, no los acepta, porque eso lo admitía de buen grado cuando eran grandes figuras las que se le presentaban, no cuando esas figuras son viejas de menguado bulto, y gente nueva *no sale* para animar la fiesta, ya que no para levantarla y sostenerla antes de que se hunda.

Ese camino llevamos, y la Empresa el de una ruina completa. No es posible que, dejando de ganar dinero en Mayo, pueda sostenerse en los meses siguientes, y mucho menos en la segunda temporada, durante la cual siempre se pierde. De seguir así las cosas, puede ser terrible una catástrofe; puede costarle al empresario un disgusto de muchos miles de duros, y á los aficionados el verse privados de las corridas de toros; así, pues, con cuantas salvedades exija la más refinada suspicacia, sin ánimo de ofender, y no dudando que á la Empresa la sobrarán fondos para salir airoso de su empeño, que no es tan flojo como parece, los abonados debieran dirigir al Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, la siguiente

SÚPLICA:

Considerando que la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid tiene contraído compromisos de gran transcendencia en el terreno mercantil, toda vez que los gastos que la originan las funciones que se ha obligado á dar en la presente temporada, ascienden, con inclusión del precio del arriendo del local, á una respetable suma, sin que los productos de las entradas alcancen á cubrirla;

Considerando que la cantidad cobrada por razón de abono no la tiene garantizada el empresario, puesto que su fianza no está sujeta más que á la seguridad del pago del alquiler de la finca, y no al cumplimiento del contrato celebrado con los abonados;

Considerando que por respetable que sea la personalidad de un individuo, por grande que sea su crédito y aun sus bienes de fortuna, un revés de ésta puede destruirla en ocasión determinada, y que por lo mismo, ofrece mayores garantías la consignación de sumas, que no la pertenecen, en un establecimiento público autorizado por la Ley con la vigilancia del Gobierno;

Considerando que los abonados á las corridas de toros en Madrid, han sufrido en el pasado año la pérdida de muchas cantidades por no haber acudido quien debiera á ponerlas en custodia conveniente;

Y considerando que para que ese hecho no se repita, la prudencia aconseja que la autoridad gubernativa tome la misma determinación que la observada con la Empresa del Teatro Real, porque á su alta ins-

pección y vigilancia compete atender á los intereses del público, que son sagrados,

Suplicamos que, con toda urgencia, se ordene el depósito en el Banco de España, de la cantidad que representa el abono, ya realizado, para las ocho primeras funciones de toros (con deducción á prorrata de las ya verificadas), y de los sucesivos abonos; permitiendo al contratista que retire de aquel Establecimiento, al día siguiente de la celebración de cada corrida, la suma que á una corresponda.

Eso es lo justo y lo prudente para tranquilidad de los abonados; y eso hubiera enaltecido á la Empresa, si voluntariamente lo hubiese ejecutado al principio de su gestión, como llegamos á creer algunos infelices.

Ya hemos dado la voz: ahora á ver si hay quien ponga el cascabel al gato.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

UN PRESBITERO, REVISTERO DE TOROS

EN 1732

(Continuación.)

III

La fiesta propiamente taurina se celebró el día veinticinco; pero tuvo un prólogo, de cuya completa descripción no quiero privar á mis lectores, porque harto sé lo que agradan al buen aficionado las ceremonias del encierro, apartado, despejo y paseo.

Allá va la primera parte de la *juerga*, que si hoy nos parecería desabrida y sosa, entonces se tenía nada menos que por remedo de los Juegos Olímpicos:

«El día veinticinco de Junio fué el aplazado para el gustoso espectáculo, en que se viese jugar el valor con la fiera...»

En que se viese jugar el valor con la fiera!

Sin querer, le salieron al bueno de *Castañeda* dos octosílabos dignos de Lope, de Moratín padre, del Duque de Rivas ó de D. José Zorrilla. Cuando digo que la *Tauromaquia* es la décima Musa...

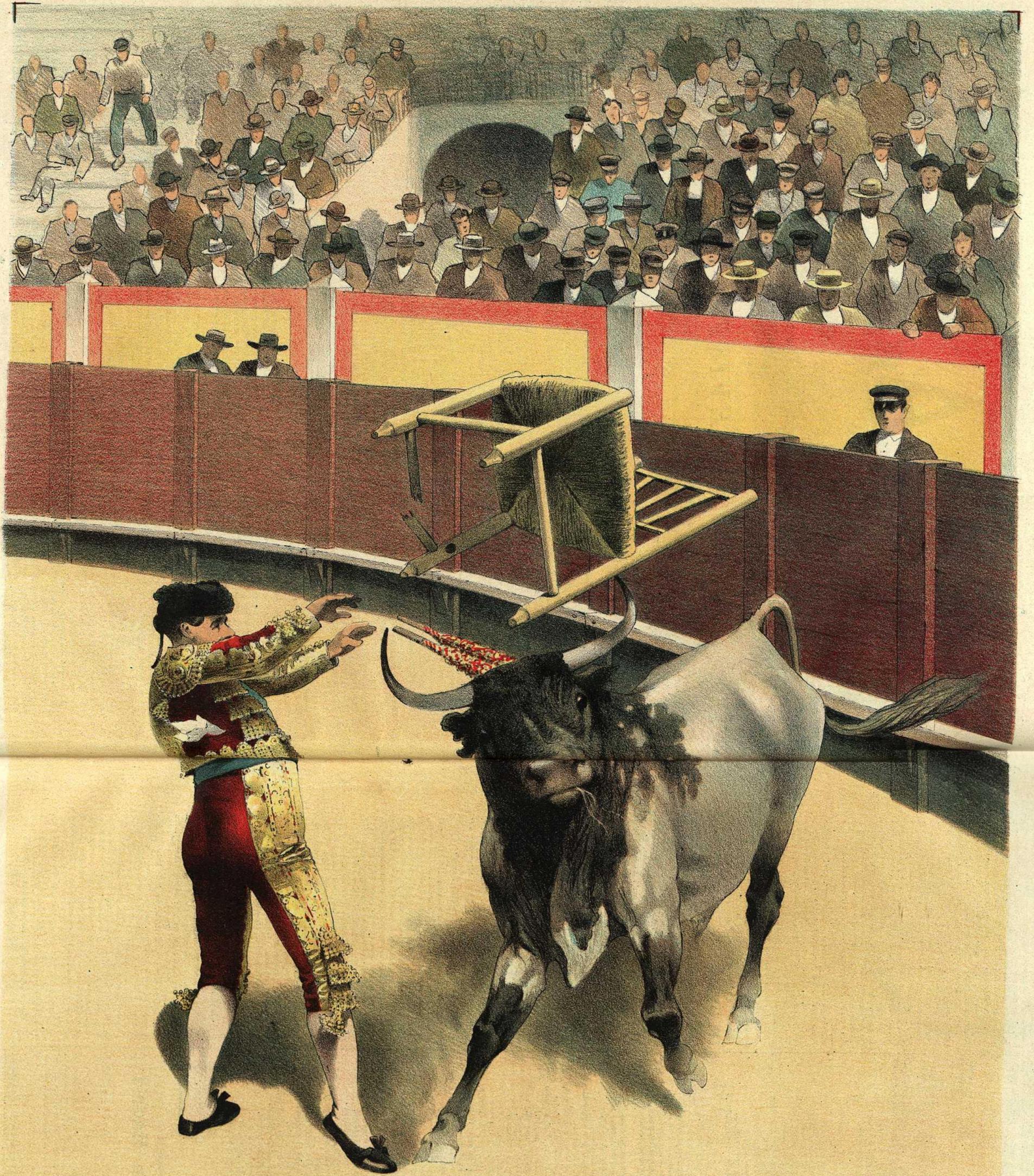
Prosigamos con el capellán:

«... Que esperado (el espectáculo) con impaciencia de todos, que desde luego se prometieron en lo aparatado de la acostumbrada magnificencia de Toledo el más cabal complemento de su gusto, sólo pudo temparla una sazónada diversion, que los señores Comisarios, á cuyo cuidado estaba fiado el lucimiento, dispusieron para el día veinte y dos por la tarde, en que francamente se entretuviese el Vulgo. Llegó, pues:

*¡Amque diés medius rerum contraxerat umbras,
Et Sol ex œquo metá distabat utraque.*

«Quando el Sol al medio día
En el trono de zafiros,
Embobado con sus giros,
Ni paraba, ni corría,

LA LIDIA



II. Feria

»se vió el preparado Coso, adornado Anfiteatro, tan inundado del concurso, que á no asegurarnos el sosiego de sus olas, la feliz quietud que en todas las fiestas le tuvo mar en leche, se pudo con razon temer alguna borrasca.»

¿Eh? ¿Qué tal este derroche de Retórica y Poética? Nuestro tatarabuelo, tatararevistero y tataracapelán, procuraba salvarse por la literatura, como decía el pobre Santa Coloma (q. e. p. d.) de todos los que tenemos

... un poquito de ortografía en las manos.

«Muy en breve, á la seña de un clarín, cuyo eco estaba por demás para infundir á los que animaba alienos, entraron doce parejas de alentados briosos Mancebos, que vestidos de campo, casaquilla de tercielana, jaquetilla de persiana, calzon de ante y botín morisco, con sombreros á la chamberga, sobre otros tantos diestros caballos, en cuyo manejo eran sumamente diestros, llenaron de celos hasta el aire mismo, si de regocijo al concurso. Los que habitan extramuros de la Ciudad eran, que siendo su continuado empleo el hacer mal á un caballo, en las diversiones del campo, en el traje, y el manejo, venían haciendo demostración del primor que aprenden en su ejercicio. En ordenada fila se pusieron para dar principio á los ideados juegos; y habiendo de ser el primero el de la carrera, salieron dos del Escuadrón volante, y animados del clarín, la ejecutaron con presteza tanta, que más que carrera, pudo presumirse vuelo, quedando tan indeciso el triunfo, que llevaron los vitorios iguales. Salieron otros; pero, remedando los Olímpicos Juegos,

»... *Præmuntius ante*

»Signa dedit cursor posita de more lucerna,

»y no quedándose atrás, empeño que lograron todos, ninguno dejó apagar el hacha que encendió la agilidad del primero.»

Regalo la metáfora y el latinajo — sobre todo, el latinajo — á los revisteros de las carreras de caballos. ¡Qué demonio! No todo han de ser terminachos ingleses... Bien puede alternar el *præmuntius* con el *handicap*, y el *cursor* con el *gentleman-rider*.

Volvamos al turf, digo, al *Greater-Square of Toledo*. «Cuando hubieron de volver á partir, ya tenían á proporcionada altura, pendiente de una tirante marmórea, un ganso, cuyos continuos graznidotes les ofrecían incentivos del logro de la empresa. Esta era el quitarle la cabeza al solo impulso de la mano, haciéndola más difícil, además de la velocidad de la carrera, suave betún, con que al menor descuido era preciso resbalar, y no conseguir el intento. Salíó el primero, y con orden le siguieron todos; pero ya robada la atención del manejo de los brutos, ya confundida con la regocijada algazara, raro fué el que no quedó burlado, hasta que uno ó por más afortunado, ó por más diestro, se llevó con la cabeza los aplausos. Gran rato se entretuvieron con la vida de estas sencillas aves (1), causando no poco gusto la diversidad de lances que este juego tiene, hasta que por la novedad se puso en el mismo sitio, péndula de dos argollas, una artesilla con agua, cuyo ligero movimiento era precisa espuela del que en la carrera la tocaba, si se había de libertar del *agua va* con que amenazaba á todos.»

Esta carrera del *agua va* no ha pasado de moda tanto como parece. Un día sí y otro no, vemos que la corre... la Empresa de la Plaza de Madrid.

«No fué menos entretenida esta inventiva caprichosa, pues todos con la esperanza del suceso, no quitaban los ojos del que corría seguros de que había de haber que celebrar en cada uno; y no salió el discurso en vano, pues al que tocaba la artesa, el agua le apaga el bochorno, que de verse mojado recibía, y el que temeroso de mojarse, quería tocar el tope con sutileza, se pasaba sin tocarle, manifestando, ó poca habilidad, ó mucho miedo. Corrieron despues de esto un Estafermo, en donde vengaron á su gusto el enfado de los antecedentes Juegos. Discurso pareció que tenía, según se quedó inmóvil, al ver el denudado con que partían á embestirle; pero á bote de lanza le hicieron avivar, aunque no tanto, que emplease en alguno el pesado despique de su burla. Con notable gusto estuvo el Circo, y bien fué necesario todo el que causaban, para que se estuviese quieto el deseo de ver en la Plaza unos encerrados Novillos, con cuya jugueteona braveza se había de finalizar la tarde, que es en Toledo tan vivo, que se las puede apostar á cualquiera de las ciudades de España.»

Ni las carreras de caballos, ni la suerte del ganso, ni la de la artesa, ni la del estafermo, bastaban á congregar aquella muchedumbre de gentes... Lo que pedían los españoles de 1732 era lo mismo que piden los de ahora: ¡Cuernos! ¡Cuernos!

Encanta asimismo, y seduce al más indiferente, ver con qué presteza y fervor recaba el buen sacerdote para la gran Toledo el timbre y blasón de las aficiones taurinas, en competencia con cualquiera otra de nuestras ciudades.

— ¡Qué afirmación — diría el ilustre Castelar — qué afirmación de nuestra unidad nacional en el tiempo, y en el espacio, y en las astas!

Continúe *Castañeda*:

«Cada uno de los corredores jinetes se mereció los vitorios á millares, porque fué tan igual en todas la destreza, el garbo, la gentileza y el brio, que pregun-

tado uno que se preciaba de humanista, por el entremetimiento de la Plaza, echó mano para responder á estos dos versos que tuvo más á mano, con que dijo en pocas palabras, aunque ajenas, mucha de la igualdad que pregona su alabanza:

»*Mille phætrati ludunt in margine fratres*
»*Ore pares, ævo similes, gens molis amorum.*»

Y por si este alarde latino fuera insuficiente, todavía «se arranca» el capellán por versos castellanos; y eso que en 1732, mucho más que ahora, la forma poética estaba llamada á desaparecer.

Nunca ha sufrido nuestro Parnaso sequía más horrosa... Veamos, no obstante, cómo el númen nacional no se había agotado del todo.

«Pero á mi ver, otro lo dijo más claro en este desahogo de su poética fantasía. Póngole aquí sólo para los aficionados (1):

»¿Qué parejas de Jóvenes briosos,
»Con cuya agilidad son perezosos
»De Eolo los hijos,
»Convierten hasta el aire en regocijos?
»Parece que la misma Ligereza
»Caballos y ginetes de una pieza
»En el molde vació de exhalaciones
»Para vivir del viento las regiones,
»¿Que para vengar algún desaire,
»Por el viento venir los hizo el aire.»

(CALDERONIANO estais... ¡Cómo os inspira la musa de Alcalá de Guadaíra!)

«Sobre Hipógrifos nobles andaluces
»Cuya soberbia vá sacando luces
»A cada paso en honra de su aliento,
»Dieron vuelta al terrestre firmamento...»

(¡Atiza, constipado!

¡Vuestra jaca, señor, se ha desbocado!)

«...Logrando de la grita alternativa

»su gallardía un viva y otro viva;

»y fué sin ejemplar una acción sola,

»Y es que llegase el vitor á la cola.»

(¿A la cola y rozando el costillar?
No entiendo al cura... porque soy seglar.?)

«A correr las Parejas se pusieron

»Pero no se corrieron,

»Pues todos discurrieron en tal caso

»Que cada uno corría en el Pegaso.»

(¡Qué diferencia, ilustre sacerdote,
del tiempo del Pegaso al del Pegote!)

«Después fué un ganso objeto á su destreza

»Que dicen se le andaba la cabeza,

»Y aunque por cierto el Vulgo lo confirme,

»Bien dió á entender que la tenía firme.»

(Porque no estaba el Curro. Si nó el ganso con ocho pases, se convierte en manso.)

«Con asirle las plumas se consuela

»Cada cual, y corrió que se las pela,

»Hasta que uno llegó muy enfadado

»Y lo dejó como á descabezado.

»Artesilla corrieron (esto es lindo)

»Y al que más se preciaba de Don Guindo,

»Le daba encima en que la burla fragua,

»Sin decirle agua val con toda el agua.

(Así al pobre lector,

Ponéis con vuestros versos, buen señor.)

«Y era cosa de risa

»El mirar con la prisa

»Que corrían, huyendo sus nublados,

»Con temor de llegar, tarde y mojados.

»¿Qué diré del señor Don Estafermo?

»Gracias á quien le puso tan enfermo,

»Que á no estarlo tuvieran más respeto;

»Porque llegó á jurar por su colete,

»Si burla de él hacían mala ó buena,

»Que le había de dar calza de arena.»

(¡Por la Virgen de Atocha,

Que eso es medir los versos con garrocha!)

«Así fueron muy pocos

»Los que se le arrimaron á hacer cocos,

»Que aunque no era capaz de darles susto,

»Al verle malo no tuvieron gusto,

»Lo cual viendo el enjambre de muchachos,

»Todos gritaron: ¡Vitor los Covachos!»

(¡Y basta de cascote! No más ripio,
Que va la novillada á dar principio...
Quitando antes el ripio y el cascote
Que ha drjado en el ruedo el sacerdote.)

(Se continuará.)

SOBAQUILLO

Toros en Madrid

4.ª CORRIDA DE ABONO. — 8 MAYO DE 1892

En los anales del toreo, la función de ayer puede consignarse con el gráfico nombre de corrida del *pavor*, porque el desconcierto que á partir del segundo tercio de la lidia del primer toro reinó en el Circo, no se puede imaginar sin haberlo visto.

(1) Estas advertencias recuerdan, á su modo, la célebre nota de Espronceda en el *Canto á Teresa*. ¡Afinidades de los genios!

Desde dicho momento, el bicho se apoderó por completo de la Plaza, dejando el terreno dominado á sus demás hermanos, y los cornúpetos lidiaron en toda regla á los diestros, desapareciendo matadores, banderilleros, picadores y todo, hasta el punto de no quedar más espala que un puntillero que mató un toro vivo. Pero no adelantemos los sucesos, y condensemos en el espacio de que disponemos, y á grandes rasgos, el desastre de ayer, que de detallarlo minuciosamente, todo el presente número sería escaso.

Era la corrida, la 4.ª de abono, y para ella se enchicaron previamente seis reses de D. Felipe de Pablo Romero, procedentes de la vacada del Duque de San Lorenzo, para las consabidas cuadrillas de Lagartijo y Espartero.

Con mediana concurrencia, y á la hora fijada, se abrió el toril, y apareció un toro, lo que se llama un verdadero toro; y como la gente se ha acostumbrado ya á no lidiar más que becerras, se inició el disgusto y la *prudencia*. Llegó la suerte de banderillas, y el accidente ocurrido á Antolín, de que luégo hablaremos, y que revistió verdaderamente aparato terrible, acabó de descomponer á los actores, que no sabemos si les habrá ya vuelto el alma al cuerpo, pero que durante la tarde los dejó desalentados hasta lo inverosímil.

No puede decirse, respecto á condiciones, que los toros de Pablo Romero, fuesen superiores; pero lo que es cumplidos y granados, lo eran, excepción hecha, si acaso, del último; circunstancia más que suficiente en los tiempos que corren para infundir respeto.

Aparte de esta causa fundamental, la corrida venía en excelente estado de carnes y abundantemente armada; otro motivo más para el resultado que lamentamos por parte de los diestros; y si bien es cierto que á los dos últimos tercios llegaron con sus intenciones no muy rectas, en el primero acudieron con voluntad, y algunos, como el primero y quinto, con bravura y empuje.

Quizás los defectos que apuntamos se deban á lo que hemos indicado; que en vez de ser lidiados fueron lidiadores. La faena de varas se compuso de 43 de éstas, á cambio de nueve tumbos y 10 cabalgaduras fuera de combate. Y no hay que decir que se picó en las paletillas, y que se envainaron las garrochas, por que eso se hace de ordinario; con que en casos excepcionales, no digamos...

En el segundo tercio, los toros de Pablo Romero, fué en el que menos se dejaron manejar. Después de clavar Juan un par desigual al primero, *Colmenero*, entró Antolín en su turno, y por no pasarse sin clavar, fué trompocado por el bicho, que le llevaba el terreno ganado, siendo derribado, y tirándole tres derrotes, enganchándole y volteándole en el primero, y sin recogerle en los siguientes. Como decimos, el aparato de la cogida fué horrible, mucho más cuando el diestro, después de levantarse y permanecer unos momentos en pie, tuvo que ser retirado á la enfermería por cuatro hombres, bajo la impresión lamentable de no haber tenido un solo compañero, al quite, incluso el matador, que debía estar á la salida. Por fortuna y por noticias posteriores, pudo saberse que la herida era en un costado y de poca gravedad, según se afirmaba. Mucho nos felicitaremos de que así sea, y no tenemos palabras bastantes para censurar la inercia de esos toreros, que ya hasta van olvidando la oportunidad de desplegar un capote. Manene y Valencia, en un par llegando con valentía, fueron los únicos que cumplieron en la segunda parte.

Y cómo relataremos los horrores de la tercera?

Lagartijo (de azul y oro), salió á entendedérselas con el primero, *descompuesto de miedo*. Tras unos cuantos pases, ayudados eficazmente por el Espartero, interrumpió la lidia cerca de media hora, dando lugar á que el toro se refrescase y rehiciese, apoderándose del matador y de sus satélites. Al fin se decidió á soltar una estocada que resultó perpendicular y contraria por entrar á la media vuelta, de la que salió por pies, tirando el trapo y demandando la barrera. Dos pinchazos más con iguales accesorios y un sablazo bajo. A todo esto había recibido los tres avisos, y cuando aparecían los mansos en el redondel, estando el toro arremetido á las tablas en pie y completamente vivo, le tiró Pepin dos puntillazos, acertándole al segundo. ¡Que sea enhorabuena por la alternativa... y adelante con el escándalo.

La lidia del tercero resultó buena, sin tener nada de extraordinario por el contraste con la anterior; un volapie en las tablas la dió remate; pero la del quinto, fué nuevo traspunto de la del primero, mediante un desarme con toma de olivo, un pinchazo con igual toma por partida doble, una estocada al revuelo de un capote y un aviso.

Los comentarios que los haga el lector.

Espartero (de verde y oro) al mostrar ayer una vez más que tiene serenidad, pero muy pocos recursos. La lidia no puede ser igual para todos los toros, porque lo que con unos da resultado, con otros aumenta las dificultades. Al segundo de ayer había que consentirle, y el matador no solo no lo hizo, sino que permitió que los peones le descompusieran más. Los efectos ya los vió: once pinchazos todos malos, y los tres avisos.

Cinco veces pinchó en el cuarto, siendo la última de fortuna, por entrar de cualquier manera, después de estar acosado toda la faena; y de igual fuste nos pareció la del sexto, que no podemos precisar por ser ya de noche.

En resumen: una corrida desastrosa por todos conceptos. Lo que no veíamos hace muchos años: los toros completamente solos en el redondel á veces; á veces un solo peón, y casi siempre por brigadas y en el más espantoso desorden. La Presidencia mediana, y la salida tan desapacible como la fiesta. De semejante manera, es como ésta camina á su fin.

D. CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.

Teléfono 133.